

Un libro de descubrimiento de AB

A colorful illustration of a family scene. A woman with dark hair, wearing a red long-sleeved shirt and grey pants, stands on the right, holding a baby in a red blanket and waving her right hand. In the foreground, a young girl with red hair in a red dress waves her right hand. Next to her, a boy with dark hair in a dark sweater with a yellow zigzag pattern holds a glass of orange juice with a straw. To the right, another boy with glasses and a brown shirt holds a toy gun. The background features a white lamp and a potted plant with tall, thin leaves.

Servicio de niñera

kita sparkles

Abrí la puerta tan pronto como escuché el timbre...

Capítulo 1 - Nikki

"Llegué lo más rápido que pude", dijo Tameka, mi vecina de 15 años, aunque la había llamado al menos 45 minutos antes. Parecía no tener ni idea del tiempo.

¿Qué era lo que querías que viera?

La invité a pasar y le hice señas a la niña que estaba en medio del piso jugando con bloques. "Tameka, te presento a Nikki", le dije. Nikki saludó tímidamente y se sonrojó, luego escondió la cara como una niña muy tímida.

—Hola —le dijo Tameka, algo confundida. En voz baja, me dijo: —Eh... ¿no está un poco mayor para esos bloques?

"Nikki está un poco mayor para muchas cosas que hace físicamente", susurré. En voz alta, continué: "Empecé a cuidar a Nikki hace unos meses. Voy a la misma iglesia que ella, y un día, durante la misa, la pillé sin querer cambiándole el pañal".

Miré a Nikki y ella miraba al suelo, sonrojada como un tomate. Se negó a mirarme a los ojos.

"Umm, ahora que Nikki se está haciendo mayor", comencé y ahora fue mi turno de sonrojarme, "necesito a alguien, una chica, que me ayude a cuidarla".

“¿Estaría interesada?” le pregunté.

Tameka se encogió de hombros. "Claro, suena divertido". Se acercó a Nikki y empezó a hacerle cosquillas, haciéndola chillar y reír.

—¿Cómo pasó esto? ¿Por qué usa pañales? —quiso saber Tameka.

—Bueno, ven a ayudarme a bañarla y te lo diré —respondí.

Llevamos a Nikki al baño y le quitamos el jersey y la blusa, dejándola solo con el pañal. Tameka captó la idea enseguida y la ayudó a recostarse y a quitarse el pañal. La cargué para meterla en la bañera y Tameka me detuvo, poniendo los ojos en blanco.

—Dios mío, sí *que* necesitas ayuda —dijo—. ¿Cómo has aguantado tanto tiempo sin mí? —Probó el agua del baño con el codo. Luego añadió más agua caliente—. ¿Intentas congelar a la pobre chica? —preguntó.

"Siempre hace demasiado frío", decidió añadir Nikki.

"Y quizás queramos sacar esto", dijo Tameka quitándole la cinta del pelo a Nikki.

"Ah, ya lo habría pensado", me defendí.

"Y probablemente habría añadido más agua tibia después de que entrara en shock", agregó Nikki inocentemente.

"Gracias, querida, no me estás ayudando", le dije y ella se rió.

Nikki le lanzó a Tameka una mirada de "Compadéceme" y, por supuesto, funcionó a la perfección. Empecé a pensar que quizá había sido un error.

Finalmente Nikki estaba en el agua y comencé a bañarla.

"Como dije, estaba en la iglesia y la encontré cambiándole el pañal", dije. "Nikki ahora tiene 12 años, entonces tenía 11, así que era demasiado mayor para usar pañales. Su madre, Anna, me dijo que tuvo que volver a ponerle pañales a Nikki por mojar la cama, y Nikki finalmente me preguntó si podía usarlos todo el tiempo. ¡Le gustan! Nikki estaba tan avergonzada de que la hubiera visto así

que permití que su madre me hiciera algo vergonzoso. Así, sabía que no la delataría porque entonces ella podría delatarme a mí.

—Bueno, Anna buscaba niñera, y como ya conocía a Nikki y ahora conocía su secreto, pensó que sería una buena niñera. Pero como Nikki está creciendo, necesito una chica que me ayude a cuidarla —le expliqué.

—Bueno, yo estaría encantada de hacerlo —dijo Tameka, tomando la toallita y lavando la parte inferior del cuerpo de Nikki.

La sacamos de la bañera y empezamos a secarla. «Un momento», dijo Tameka de repente. La miramos.

"Si me contaste sobre Nikki, ¿eso no significa que ella puede contar qué cosa vergonzosa te hizo su madre?", preguntó.

Me sonrojé y Nikki se animó. "¡Sí!", dijo.

—Bueno, yo... —empecé, pero Tameka me detuvo.

"Quiero escuchar a Nikki contarlo", dijo.

Nikki rió entre dientes. "¡Mami le puso un pañal!", dijo. "¡Y lo usó durante toda la misa! Luego vino a casa con nosotros, tomó el biberón y se echó una siesta en mi cuna".

Tameka empezó a reírse con Nikki, y terminé de secarla. Le puse loción y talco para bebés y le saqué el pañal. Tameka observaba todo con mucho interés.

"Fue muy amable de tu parte hacer todo eso solo para que Nikki se sintiera mejor", dijo. "También haces un buen trabajo con ella. Lamento si lo que dije antes te hirió. Lo pasaste muy bien sin mí".

Sonreí. «Gracias», dije, «pero contigo lo haríamos aún mejor».

"Diría que estoy dentro entonces", dijo Tameka con una sonrisa, mientras le cambiaba el pañal a Nikki con destreza.

Tameka me ayudó el resto del día, y cuando Anna vino a buscar a Nikki, los presenté.

"Pensé que sería buena idea, ya que Nikki está creciendo, tener una chica aquí", dije. "Tameka es mi nueva compañera ahora".

Anna dijo que pensaba que probablemente tenía razón y que era una buena idea.

Tameka, intentando sonar muy inocente, dijo: "¡Caray! ¡Apuesto a que era lindo usando ese pañal y bebiendo un biberón!"

"¡ Oh, es un bebé muy lindo!", me dijo Anna con voz arrulladora, mientras Nikki volvía a reírse.

No me gustó cómo estaba sucediendo esto cuando de repente Tameka dijo: "¡Ojalá hubiera podido verlo!"

Las tres chicas me miraron expectantes. Intenté retractarme, pero finalmente cedí.

—Ah, vale —dije, acostándome en el cambiador de Nikki. Anna me quitó rápidamente los vaqueros y la ropa interior, mientras Nikki sacaba un pañal y talco para bebés.

"¿Te gustaría ayudar?", le preguntó Anna a Tameka mientras me empolvaba. Tameka asintió y Nikki le entregó el pañal.

Tameka se arrodilló frente a mí y me puso el pañal con mucho cuidado. Pensé que era divertido y que no me importaría hacerlo más a menudo si Tameka me cuidara. Entonces descarté ese pensamiento. Me puse de pie cuando terminó. Nikki y yo ya teníamos el pañal puesto y la atención se centró en una tercera persona.

—Bueno, eso deja sólo una niñita a la que hay que cambiarle el pañal —dijo Anna, sacando otro pañal.

Tameka empezó a retroceder. "Espera un momento", dijo, "nunca dije que quisiera..."

—Vamos, Tameka —dijo Nikki—. No es que tengas que *usarlo* ni nada.

"Tienes que ver a todos los demás", le dijo Anna.

Tameka asintió lentamente y se acostó. Anna le quitó los vaqueros y las bragas y la empolvó. Me sorprendió que dejara que Nikki le ayudara a cambiarle el pañal.

"¿Qué piensas?" le preguntó Nikki mientras se levantaba.

Tameka se sonrojó y soltó una risita nerviosa. "Mmm, la verdad es que esto se siente muy bien", admitió.

—Te lo dije —dijo Nikki sonriendo.

Después de que se fueron, Tameka dijo: "¿Sabes qué? Mi hermanita se hace pis en la cama todo el tiempo. Voy a comentarle esto a mamá, a ver si cree que podría funcionar".

Capítulo 2 - Lisa

Efectivamente, ese sábado por la mañana, Tameka estaba llamando a mi puerta.

“Le conté a mi mamá todo sobre el nuevo trabajo que hago contigo y sobre la idea de que Lisa también participe en esto”, empezó Tameka. Dudaba que se lo contara todo a su mamá, pero decidí guardarme esta observación. “Le parece una idea genial, y va a... eh... *presentársela* a Lisa hoy. Quiere que nos ayudes mientras vamos de compras hoy”.

—Supongo que a Lisa no le va a gustar esta idea entonces, ¿no? —pregunté.

“¿Te gustaría usar pañales si fueras una niña de 10 años?”, preguntó Tameka.

Me encogí de hombros. “Nikki sí.”

—Sí, bueno, Nikki es inusual. A Lisa no le va a gustar, pero es por su bien. ¿Vas a ayudarla o no?

Supuse que Tameka ya le había dicho a su madre que la ayudaría y que probablemente me arruinaría la vida si me negaba. Una vez más, decidí guardarme mis observaciones. “Pensé que era obvio”, respondí, dibujando una sonrisa de satisfacción en el rostro de Tameka. Para mis adentros, me di una palmadita en la espalda.

Nos subimos al coche y vi a Lisa charlando alegremente. Me dio un poco de pena, pero en realidad era por su propio bien, si estaba teniendo accidentes. Tameka me contó que Lisa se había orinado encima todas las noches y dos veces durante el día esa semana, y una vez en la escuela. También me confesó en voz baja que a su madre le había parecido tan buena idea que la amenazó con usar los pañales con Tameka si alguna vez se descontrolaba, y con su otra hermana, Shannon, de 12 años.

Se decidió que Lisa y Shannon irían con su mamá a comprar otras cosas que necesitaban, mientras que Tameka y yo fuimos a comprar los artículos para el bebé. Cheryl (su mamá) insistió en que no solo compráramos pañales y artículos para cambiar pañales, sino también otros artículos como chupetes, baberos y biberones.

Tameka y yo fuimos a varias tiendas antes de encontrar los pañales que necesitaríamos en unos grandes almacenes. Habíamos considerado usar pañales de bebé, pero sabíamos que podrían no absorber bien para una niña más grande. Íbamos a usar los pañales para su función, así que queríamos pañales de calidad que no se filtraran y anularan su función. Así que terminamos comprando una caja de calzoncillos para la incontinencia juvenil, que en la práctica eran solo pañales de bebé muy grandes. La caja contenía 92 pañales, que según Tameka durarían unas tres semanas. Fuimos a otro pasillo y pusimos toallitas húmedas Huggies, talco para bebés y una bolsa de pañales en el carrito. También pusimos varios biberones, baberos y un paquete de chupetes, y Tameka también cogió un sonajero y un gorrito del estante. Recibimos algunas miradas extrañas al pagar, pero pensamos que no eran para nosotros, así que ¿a quién le importaba?

Me preocupé mientras caminábamos hacia el patio de comidas para encontrarnos con los demás a las 2:00. Tameka revisó las bolsas, sacó la bolsa de pañales y la llenó, preparándola para un cambio de pañal. Mientras caminábamos, se colgó la bolsa al hombro, y pensé por un momento que la gente, al no ver a ningún bebé, podría pensar que los pañales eran para mí.

Al parecer, Tameka pensaba lo mismo. Al pasar por los baños, Tameka se acercó a mí y dijo: "¡Oye! ¡Quizás deberíamos parar aquí y te puedo poner un pañal en ese culito tan lindo!". Me estuvo tomando el pelo por lo roja que estaba durante el resto del camino hasta la zona de restaurantes.

Cuando llegamos allí, Lisa nos miró de forma extraña debido a la bolsa de pañales que Tameka colgaba del hombro.

"Bueno", dijo Cheryl, "creo que deberíamos ir al baño antes de comer". Nos levantamos y fuimos al baño. Me senté en una banca a esperarlas, mientras todas las chicas entraban al baño de mujeres. Lisa no dejaba de mirar a Tameka y la pañalera, intentando ver qué contenía. Sonreí. Pronto lo descubriría.

Después de unos minutos, Tameka salió y me hizo compañía. "No se lo está tomando muy bien", me informó. "¡Mamá ya tuvo que azotarla antes de que pudiera siquiera ponerle el pañal!"

Esto no me sorprendió, pero lo que sí me sorprendió fue la compostura de Lisa cuando por fin salieron del baño. Si bien no parecía precisamente feliz, tampoco parecía una niña pequeña a la que acababan de dar nalgadas y ponerle pañales. La única diferencia entre antes y ahora era que tenía el trasero un poco más hinchado y caminaba un poco como un pato. Además, ahora tenía que ir de la mano de su madre. En la zona de comidas, era un ángel, incluso cuando su madre le ataba un babero al cuello. Al menos no la obligaba a beber del biberón.

Shannon nos explicó más tarde el comportamiento de Lisa. "Mami le dijo que si no se calmaba, le quitaría los vaqueros y la dejaría andar con camiseta y pañal. ¡Entonces se tranquilizó enseguida!"

Lisa era, por lo tanto, nuestra segunda "bebé", y el negocio iba bastante bien ahora. Lisa se adaptó a los pañales bastante rápido, pues se hizo muy amiga de Nikki, y al parecer Nikki le explicaba las ventajas de usarlos. Nunca supe muy bien qué eran, porque cada vez que Tameka o yo entrábamos en la habitación, ambas se callaban y se quedaban sentadas en su corralito con cara de inocentes.

Si bien el primer y el segundo bebé cayeron en nuestras manos con bastante facilidad, nuestro tercer bebé fue un desafío un poco mayor...

Capítulo 3 - Abril

April era una niña que también iba a la iglesia donde Nikki y yo íbamos. Tenía 14 años cuando su madre decidió que debía ser castigada con pañales. Curiosamente, la idea surgió de que, sin darse cuenta, también entró y vio a Nikki cambiándose el pañal. El hecho de que hubiera pañales tan grandes se le quedó grabado, y cuando April se pasó de la raya al intentar controlarse demasiadas veces, su madre, Nira, decidió reaccionar convirtiéndola en un bebé.

No vimos a April por primera vez cambiando pañales, ni qué impulsó a su madre a hacerlo. Nira simplemente explicó que April estaba creciendo demasiado rápido: les decía a los chicos que era mayor, se escapaba, etc. Finalmente, su madre la amenazó con un castigo del que se arrepentiría si volvía a desobedecer, y una semana después, April llegó a casa mucho después de su hora de queda.

Esto le valió a April un mes entero de "tratamiento infantil". Como sus padres trabajaban y no tenía hermanos, venía con nosotros después de la escuela. De hecho, tuvo que cambiar el horario del autobús para poder venir a mi casa después de la escuela. Se quedaba allí hasta que su madre venía a buscarla, normalmente sobre las 5:30 o poco después, así que solo la teníamos unas 2 o 3 horas al día, excepto el último viernes de su castigo.

Al principio, April se oponía firmemente a su tratamiento. Iba a un colegio diferente al de Nikki o Lisa (de hecho, poco después, Nikki empezó a estudiar en casa) y, por supuesto, creía ser la única alumna que usaba pañales. Su madre le exigía que usara pañales todo el día, y cuando necesitaba que la cambiaran en el colegio, tenía que ir a la enfermería. Solía ir a la hora del almuerzo, y luego, después de clase, Tameka o yo la cambiamos. Intentamos establecer un horario en el que pudiéramos cambiar a las tres niñas a la vez, pero, claro, lo dificultaron un poco. Después del colegio,

April tuvo que sufrir una regresión aún mayor: tenía que usar babero para comer, sentarse en una trona y pasar al menos una hora en un parque, durante la cual estudiaba y hacía los deberes, y sus bebidas eran en biberón.

Como dije, April al principio estaba muy disgustada con su trato. Éramos muy unidas (de hecho, una vez estuve enamorada de ella), e intentó usar eso para que yo le relajara el trato. Se sintió *muy* avergonzada la primera vez que le cambié el pañal. Pero seguía insistiendo y poniendo a prueba sus límites. Seguí advirtiéndole, pero ella insistía. Finalmente, la llevé aparte a una habitación, después de una semana y media de castigo. Le dije que si continuaba con su comportamiento (que incluía negarse a hablar con nadie, excepto en un tono muy grosero, y una vez pelearse con Lisa; esta última fue por la que la había llevado aparte), volvería a recibir esto. Entonces la puse sobre mis rodillas, le bajé el pañal y le di nalgadas hasta que lloró y me rogó que parara. Cuando paré, me sorprendió mucho verla sentarse en mi regazo y abrazarme. Le subí el pañal, la abracé y le acaricié el trasero hasta que dejó de llorar. En un momento dado, Tameka tocó a la puerta y preguntó si todo estaba bien. Parecía algo celosa y se mostró bastante fría conmigo el resto del día.

Después de este incidente, April se tranquilizó bastante. Solo tuve que amenazarla un par de veces para que volviera a azotarla. Nunca tuve que cumplir la amenaza. Sé que su madre sí lo hizo una vez, porque un día, al cambiarle el pañal, vi unas marcas rojas en su trasero. No eran terribles, y desde luego no indicaban maltrato, así que no la avergoncé más preguntándole por ellas. Sin embargo, me contó que, mientras yo usaba la mano, su madre, al parecer, prefería una cuchara de madera para azotarla.

Disfrutaba especialmente cuidando a April, lo que aumentaba aún más los celos de Tameka. Solía pedirle que le cambiara el pañal, ya que era la mayor de nuestras tres "bebés",

pero luego me encargaba yo: le ponía el babero, le daba de comer después de la escuela y la sostenía en brazos mientras le daba el biberón. A veces se quedaba dormida en mis brazos mientras lo hacía, y esos días se tomaba la siesta que le quedaba. Nikki y Lisa se dieron cuenta de que estaba mostrando favoritismo, y cuando me di cuenta de que las hería, empecé a pasar más tiempo haciendo cosas especiales con cada una cuando April no estaba. También llevé a Tameka a cenar, lo que pareció tranquilizarla.

El último día de castigo de April cayó en viernes. Nira me preguntó si podía cuidarla toda la noche, ya que tenía un viaje de negocios. Volvería el sábado. Esto me obligaría a pasar la noche en casa de Nira, así que hablé con Tameka, quien aceptó que ella misma podría cuidar fácilmente de Nikki y Lisa esa noche. En cuanto April llegó de la escuela, revisé y le cambié el pañal. Luego la dejé solo con el pañal.

“Voy a extrañar ver ese lindo trasero en pañal”, le expliqué, haciéndola sonrojar profusamente.

A la hora de cenar, la senté en su trona y le puse un babero al cuello. Le di de comer churros que corté en trocitos (¡no soy chef, así que demándenme, tenía 17 años!) y zanahorias. *No le gustaron las zanahorias.* La obligué a comérselas todas de todas formas y luego me divertí mucho dándole pudín de chocolate de postre. Por supuesto, me aseguré de que pareciera un bebé después de darle de comer.

En ese momento, decidí que era la hora del baño. Sé lo que están pensando: no, no la congelé. Me aseguré de que el agua estuviera tibia y le di un baño de burbujas, masajeándole los hombros mientras estaba en la bañera. Creo que habría aceptado usar pañales un mes más solo para que ese momento continuara. ¡Rayos!, yo habría aceptado usar pañales un mes para que ese momento continuara. Pero, como todos los buenos momentos terminan, este también tenía que terminar. El agua empezaba a

enfriarse un poco cuando saqué a April de la bañera y la envolví en una toalla blanca y esponjosa.

La llevé a su habitación después de secarla y la dejé en el cambiador. Primero, saqué la loción para bebés y me aseguré de que estuviera bien untada en la zona del pañal. Luego, cogí el talco y la espolvoreé generosamente. Saqué un pañal de debajo del cambiador y se lo metí debajo. Mientras le subía el pañal entre las piernas, April me hizo una pregunta.

¿Por qué parece que disfrutas tanto mimándome? ¿Te gustan los pañales o algo así? Me miró fijamente a los ojos mientras preguntaba, y debió haber visto algo, porque de repente abrió mucho los ojos, se rió y dijo: "¡Lo sabía! ¡Sí que te *gustan* los pañales! Te excitan, ¿verdad?"

No respondí, pero sí que me sonrojé. April sonrió, me tocó la cara y dijo: «No pasa nada, a mí también me excitan los pañales».

Con manos temblorosas, terminé de cambiarle el pañal a April y le puse el camisón. Luego la llevé a la sala, me senté en el sofá con ella en mi regazo y le di el biberón. Después, la sostuve unos minutos y anuncié: «Creo que es hora de dormir».

"Todavía no", dijo April con una sonrisa y un brillo en los ojos. Se levantó, me quitó el biberón y desapareció en la cocina. Un minuto después, regresó con un biberón lleno. Pensé que quería otro, pero al alcanzarlo, lo apartó y se sentó en el sofá. Sin darme cuenta, me atraía hacia ella y me recosté con la cabeza apoyada en su regazo mientras me ponía la tetina del biberón en la boca. Me sorprendí por un segundo, pero luego mis miedos y mi estrés se desvanecieron mientras me acostaba en su regazo y bebía el biberón.

Me quedé dormida así, y más tarde, me desperté un poco al sentir a April deslizarse y acurrucarse contra mí, con la cabeza apoyada en mi pecho. Me agaché y ahuequé su trasero con pañal en

mi mano, provocando un suspiro de felicidad en ella. Supongo que nos quedamos así casi toda la noche, pero en algún momento temprano en la mañana, April se escabulló a su cuna. Cuando me desperté de nuevo, Nira me estaba sacudiendo, ya que había regresado del viaje. Al levantarme del sofá, el biberón se cayó y rebotó en la mesa de centro, cayendo al suelo. Creí ver un atisbo de sonrisa en el rostro de Nira, y tuvo un repentino ataque de tos en ese momento, pero no estaba seguro de si lo sabía o no.

Ese día volví a casa con sentimientos renovados por April, junto con nuevos sentimientos por ella, pero también pensando en Tameka. Sabía que estaba en una situación delicada, ¡pero sin duda también hizo la vida mucho más interesante!

Capítulo 4 - Otros bebés

Tameka y yo no tuvimos otros bebés a tiempo completo que cuidar. Tuvimos algunos trabajos que duraron menos. Por ejemplo, trajimos a April dos veces más, ambas por periodos de una semana. Tenía la sensación de que April se obligaba a volver a usar pañales a propósito. Era más una recompensa que un castigo para ella. Creo que su madre también lo entendió.

Teníamos un niño de 10 años. Había visto a Lisa en pañales y le hacía gracia burlarse de ella. Lo mantuvo así durante unas semanas; cada vez que veía a Lisa afuera, la llamaba "Bebé pañalera". Sin embargo, su madre finalmente lo pilló. Lo hizo entrar, y al cabo de un minuto se oyó el inconfundible sonido de una nalgada y su llanto. Lo obligaron a disculparse con Lisa, y luego pasó una semana "en su lugar", como lo describió su madre. Al final, yo tenía el "placer" de cambiarle los pañales la mayor parte del tiempo, pero le comenté que Lisa tenía que pasar por la vergüenza de que alguien del sexo opuesto le cambiara los pañales cuando yo la cambiaba, y Tameka lo cambió a él varias veces, para su disgusto. Por supuesto, Lisa y Nikki se aliaron con él. Sentí un poco de pena por él, pero también noté que él y Lisa definitivamente se estaban enamorando mutuamente. Nos aseguramos de que nunca lo cambiaran delante de las chicas, y de la misma manera, nunca cambiábamos a las chicas delante de él.

El viernes tuvimos a una niña de 12 años de la misma calle. Se suponía que debía cuidar a su hermanita y no lo hacía muy bien. Su madre la envió para que le diera una capacitación práctica, sugiriendo que si podía *ser* la bebé por un tiempo, estaría más en sintonía con sus necesidades. Al parecer, funcionó.

Tuvimos dos niñas gemelas de 8 años un viernes, sábado y domingo por la noche. Nunca supimos cómo se habían enterado sus padres de nosotras, pero las trataron como si fueran bebés. Ninguna parecía darle mucha importancia, ni en un sentido ni en

otro, y eran niñas de 8 años perfectamente normales en todo lo demás. Sin embargo, a una niña le encantaba su chupete, y siempre lo llevaba consigo. Así fue como la distinguimos de su hermana gemela.

Finalmente, terminamos con un niño de 13 años que estoy bastante segura de que le gustaba Tameka. Se presentó solo en mi puerta tres veces. Quería un tratamiento completo para bebés, según la nota que llevaba en la camiseta con un alfiler. Llegó ya vestido con un pañal desechable grueso. A Tameka le pareció adorable y lo cuidó casi exclusivamente. Después de su tercera visita, Tameka dijo que creía que su madre debería saber qué estaba haciendo. Había descubierto quién era y su hermana lo había visto una vez e iba al mismo colegio que él. Tameka llamó a su madre, quien vino y lo encontró dormido en la cuna, con un chupete y un pañal visiblemente mojado. Allí le puso un pañal seco, nos pagó y se lo llevó a casa vestido solo con el pañal, para evidente alegría de Nikki y Lisa.

Capítulo 5 - Tameka y yo

Lisa dejó de mojar la cama. Esto no nos sorprendió mucho, ya que sabíamos que en algún momento dejaría de usar pañales. Tuvo que aprender a ir al baño, algo que Tameka y yo con mucho gusto le ayudamos. Ahora solo nos quedaba una "bebé": Nikki, y al poco tiempo su madre decidió quedarse en casa, cuidarla y educarla en casa. Esto ocurrió justo después de que el padre de Nikki consiguiera un ascenso en su trabajo.

Como no nos quedaban bebés con regularidad, Tameka y yo cerramos el servicio de niñera. Seguíamos disponibles si alguien quería llamar, como en el cuidado de niños, pero ya no como un negocio. Extrañábamos cuidar a nuestras "niñitas", pero ahora teníamos muchas tardes libres. Estábamos tan acostumbradas a reunirnos después del colegio que seguíamos haciéndolo por costumbre. Fue una de esas tardes que Tameka me preguntó algo que lo cambió todo.

“¿Te gusta más?” me preguntó.

“¿Quién?” Realmente no estaba prestando mucha atención y la pregunta se me escapó antes de que tuviera tiempo de pensarla.

—¡Ya sabes! April. ¿Te gusta April más que yo?

Pensé en esto. April era solo un año menor, así que sí que representaba una verdadera competencia si Tameka hubiera intentado llamar mi atención. Con razón estaba celosa. Al parecer, pensé demasiado. Tameka interpretó mi silencio como una confirmación.

—Ya me lo imaginaba. ¿Será porque usa pañales? Si yo usara pañales, ¿me querrías más?

¿Qué? No. Claro que no. Ni siquiera dije que me gustara más. ¿Qué más da?

Tameka se quedó en silencio, aunque pensé que podría haber dicho: "Para mí es diferente", en voz baja.

—April me dijo una vez que te excitan los pañales —dijo Tameka tras un breve silencio. Maravilloso. Se acabó confiarle secretos a April. No dije nada, pero me sonrojé de nuevo. —¿Y bien? ¿Es cierto? —insistió.

La miré y se rió. Fue al cambiador que aún teníamos puesto, cogió uno de los pañales desechables grandes que habíamos apilado y preguntó: "¿Quieres que te ponga uno?". Me quedé boquiabierta. "Es una pena que se desperdicien tantos pañales buenos", continuó. "¿Quizás quieras ponerme el pañal entonces? O podemos hacer ambas cosas: tú me pones el pañal y yo te pongo el pañal a ti".

Claro, sabes que la rechacé. ¿Qué es eso? ¿No sabes que la rechacé? ¿Crees que acepté su oferta? Bueno, puede que tengas razón.

Tal vez.

ARRUGA.